

EN UN LUGAR...

TOMELLOSO

El Museo del Carro, lugar donde descansan los que en otro tiempo fueran el principal medio de transporte de los labradores, se encuentra ubicado en

Tomelloso. Allí descansan los carros de dos lanzas, tartanas, carretones, galeras...

El recinto del museo es una obra minuciosamente

planificada con piedras sanas y muy bien trabajadas, paredes gruesas, con una estancia acogedora y un corredor de espaciosas dimensiones.

Los ciudarrealeños podemos admirar desde 1969 uno de los museos más pintorescos y expresivos de una época de nuestra historia.

El Museo del carro

Carlos Moreno Benito / EL ECO
Tomelloso

Situado a las afueras de la ciudad, a un lado de la carretera que va de Tomelloso a Pedro Muñoz, se erige el Museo del Carro, lugar donde se guardan celosamente esos carros, galeras, carretones, tartanas que en otro tiempo, no muy lejano, constituyeran el principal medio de transporte de los labradores.

En un solar de grandes dimensiones y junto a los carros, ese particular habitáculo de los manchegos, el bombo. El bombo del Museo del Carro fue construido en 1969 por el que fuera excepcional constructor Pablo Moreno. Era en tiempos de Juan Torres Grueso, poeta y alcalde de Tomelloso, cuando se empezó a sopesar la idea de llevar a cabo la construcción de un museo del Carro. Sin embargo, la idea no llegaría a buen puerto hasta mucho después, ya que el Museo se inauguró siendo alcalde Miguel Palacios. Tiene unas enormes dimensiones y es paso obligado de los hombres y mujeres que visitan la ciudad.

Allí descansan los legendarios carros de dos lanzas, el tipo más corriente de los que circulaban por aquellos entonces, con ruedas cuyos ejes eran de acero y las varetas de madera.

Las galeras solían circular sobre todo en la época del estío y se utilizaban para el transporte de las haces de mies.

En los carretones se llevaban las cubas de vino y las tartanas era el carro fino de la época, utilizándose sobre todo para los ratos de ocio y paseo.

Pero, sin lugar a dudas, lo que más llama la atención del conjunto del museo es el bombo bigeminado que construyera en el año 1969 Pablo Moreno, una maravilla de arquitectura rural.

La vivienda reúne por sí sola todas las características que definen a Pablo Moreno como constructor de bombos. Las piedras



El museo del carro en Tomelloso a la interperie, formado con piedras sanas y bien trabajadas, paredes más gruesas a fin de que las piedras se imbriquen y se apoyen...

planas de gran tamaño las emplea en la elevación de los muros laterales las paredes remontan la altura en sentido vertical, hasta dos metros aproximadamente y a partir de aquí comienza la oblicua línea que ha de llevar a la concentración que converge en la clave de la bóveda.

Piedras sanas y muy bien trabajadas, paredes más gruesas a fin de que las piedras se imbriquen y se apoyen adecuadamente. La cubierta se conforma con piedra más menuda. Estancia interior acogedora y espaciosa, a continuación de la puerta de entrada, un corredor de espaciosas dimensiones.

Pero, sin duda, su más asombroso descubrimiento es el de la luz.

En construcciones más tradicionales, la lobreguez y penumbra del ambiente producen cierta desazón. Pablo Moreno quiso poner remedio a esta decepcionante situación y para ello abrió en la parte norte de la estancia una ancha chimenea con lo que evitó la tizne del humo, al mismo tiempo que dotaba de una nueva y perenne abertura al bombo de su creación.

Una obra minuciosamente planificada, donde los materiales a utilizar han sido escogidos pacientemente. Los pedruscos que se recogen en los abandonados majanos han de ser labrados con gran esmero. Una vez hecho esto empieza a erigir la colosal obra arquitectónica.

Carros y el bombo componen el conjunto del museo, sin duda, dos elementos de gran tradición en la cultura manchega. Un museo a la intemperie, expuesto a las inclemencias del tiempo. No podía ser de otra manera, no hay mejor forma de reflejar lo que fue la vida de los labradores tomelloseros, que al igual que otros muchos hombres de nuestra tierra, se entregaron a este vínculo para el desarrollo de sus economías junto con el resto de sus paisanos.

Sin el carro nuestra tierra quizás no hubiera sido igual, gracias a él, el transporte, el fluctuar de sus cargas y los caminos se hicieron y formaron lo que hoy es nuestro presente y nuestro pasado más cercano.